

Entrevista con Graciela Batticuore–Federico Nicolás Salvá

Federico Nicolás Salvá

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina

federicosalva91@gmail.com

Autor corresponsal:

Federico Nicolás Salvá

federicosalva91@gmail.com

Citar como:

Salvá, F. N. (2024). Entrevista con Graciela Batticuore- Federico Nicolás Salvá. SYNTAGMAS 4 (2), 226 – 235.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v4i2.1709>

Envío: 14 de marzo 2025

Aceptado: 10 de mayo 2025

Publicado: 31 de diciembre 2025

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

La entrevistada

Entre febrero de 2017 y octubre de 2024, en el marco de la colección *Lector&s* de la editorial Ampersand, Graciela Batticuore convocó a dieciocho artistas, escritores, profesores y críticos literarios latinoamericanos para que narraran el origen de su vínculo con la lectura.

Inscripto en la interrelación entre lectura, deseo y configuración identitaria, uno de los temas centrales en la obra crítica de la autora, el proyecto cuenta con una amplia difusión en la Argentina y una creciente proyección continental. Sin embargo, no cuenta todavía con una caracterización crítica que dé cuenta de la complejidad de las escrituras que conforman la colección.

La siguiente entrevista forma parte del estudio específico que realizamos en la tesis de maestría de la Universidad Nacional de Rosario bajo la dirección de la Dra. Judith Podlubne, con el objetivo de configurar un aparato crítico que permita leer las autobiografías lectoras de esta colección.

Los orígenes de la colección *Lector&s*

Salvá: *Yo lo primero que quisiera saber es, ¿cuál es el origen de la colección y si partís de algún antecedente?*

Batticuore: Mirá, el origen de la colección surge concretamente cuando Ana Mosqueda, la directora de Ampersand, me invitó a sumarme al proyecto editorial que ella estaba iniciando, para dirigir una colección sobre cartas. Esto fue hacia el 2013 o 2014, si mal no recuerdo. Por entonces solo existía la colección *Scripta Manent*, pero

Entrevista

todavía no había una sede física proyecto firme para establecerla. Ana me contactó porque conocía mi de la editorial, aunque sí un trabajo como crítica y ensayista. Ella misma estaba empezando a estudiar el género epistolar, sobre el cual, años después, escribió su tesis de doctorado y publicó un libro en Eudeba. Ahora, por suerte, es ella quien dirige en Ampersand la colección llamada *Territorio postal*. En ese momento, aunque a mí me encantan las cartas, los diarios y todos los géneros intimistas, le dije que no. Porque me imaginé una colección de corte más académico, libros de cartas o correspondencias con aparato crítico erudito, algo que no quería hacer porque ya estaba comprometida con otros proyectos académicos y necesitaba explorar algo más literario. Sin embargo, Ana insistió y dejó abierta la posibilidad de pensar en alguna otra propuesta alternativa para sumarme a la editorial. Ahí me surgió la idea de un catálogo donde escritores y escritoras reflexionaran sobre su relación personal con la lectura: libros, escritos, situaciones, espacios, formas de leer y materialidades que forman, con el tiempo, un perfil de autor, de autora. Yo venía estudiando estas cuestiones desde la crítica, pero quería darle un giro más abierto al público o más literario.

La idea se me ocurrió con naturalidad porque se conectaba con mis intereses previos. Me formé durante varios años con los seminarios que dictó en la Argentina Roger Chartier, con él conocí una bibliografía abundante sobre historia del libro, la lectura y la cultura escrita. Además, en mi tesis doctoral y en los ensayos que publiqué después me dediqué a las mujeres lectoras y escritoras del pasado. Todo eso junto me inspiró, porque venía pensando que detrás de la escritura o detrás de un autor o una autora siempre hay otros libros, autores, bibliotecas, también prácticas de lectura individuales, experiencias de vida, incluso relatos orales que movilizan la propia obra, entonces surgió la idea de llevar esas reflexiones a una colección con público variado.

No me inspiré en ningún antecedente sino en esa reflexión más personal que derivó en un catálogo editorial, pero que terminó sintonizando con el auge actual de libros, de autores y autoras, cada vez más, que piensan su proceso de llegada a la autoría. Hoy en día veo con alegría cómo se fue multiplicando ese interés, pero en su origen, para mí, fue un ejercicio genuino de combinar mis pasiones intelectuales con un nuevo formato literario, en términos de colección o de catálogo, para que los autores de diverso perfil o procedencia escriban sobre sus lecturas o su biblioteca de una manera literaria también. No digo como si fuera una novela, pero sí en un tono que se ubica entre la no ficción y la autobiografía.

Entrevista

S: *Pensaba que la categoría de ensayo que aparece en la presentación tanto de la página como en la de la contratapa funciona un poco como un paraguas.*

B: Sí, siempre lo presento como ensayo más bien. No suelo hablar de autobiografía lectora, eso es algo que surge de las lecturas y de las interpretaciones, incluso a veces desde la editorial. Pero yo me cuido un poco cuando hablo con los escritores y cuando hago las invitaciones. En general no hago la propuesta apelando a esa denominación. Siempre invito a escribir un ensayo en tono literario, en clave de primera persona, que reflexione sobre la lectura, sus formas y sus prácticas individuales o sociales, en relación con la propia vida y la experiencia. Pero no hablo de autobiografía, no lo marco en un género tan definido porque me parece que el ensayo literario funciona mejor.

S: *Es que un género cierra, ¿no?*

B: Un género cierra y además, a mí, si bien me encanta el género autobiográfico, efectivamente me parece que condiciona al autor/a, a la hora de pensar una propuesta de libro sobre la lectura. En cambio, creo que la gracia o la riqueza de esta colección es la versatilidad literaria, los tonos o las formas variadas de narrar, la libertad para abordar ese objeto o asunto con total creatividad. Yo digo siempre que el único requisito que no se puede eludir en esta colección es el eje de la lectura como motivo principal, también la perspectiva de la primera persona, ya sea para reflexionar sobre el tema o para hacer un repaso de la propia vida de lector/a o de un momento de la vida o de la trayectoria. Pero el modo de encarar ese relato, la forma, los recursos, la historia que prefiere contar cada uno es libre y personal, esa es la gracia. Hay completa libertad en ese sentido y de eso se trata un catálogo también, de que haya diversidad, diferencias de estilos y perspectivas.

S: *Te quería preguntar sobre la invitación. ¿Suele ser en este tono que lo planteás? ¿Es algo informal o vos vas con una serie de preguntas, con un programa? Sé que hay caracteres máximos porque la escritura de Kamenzain lucha contra eso.*

B: Mirá, son un poco las dos cosas. Trato de estar cerca de los escritores y las invitaciones que hago son formales, pero también muy personales. Siempre las pienso en función del catálogo y aunque la decisión sobre los posibles autores/as, en definitiva, es compartida con el equipo, soy yo quien establece el primer contacto y sostiene el intercambio hasta que hay un manuscrito terminado que está en condiciones de

Entrevista

pasar a edición. Generalmente escribo a los autores por mail y cada invitación es personal, como te decía. No uso fórmulas, sino que me dirijo a cada autor o autora pensando en su obra y en su público.

Me interesa mucho que la colección incluya nombres de distintos perfiles: historiadores, escritores, gente del cine o de artes o teatro, profesores o autores más académicos también, críticos, pero también escritores/as estrella, en fin, una variedad que permita abordar la lectura desde múltiples perspectivas. Esto responde a la idea de que leer y escribir son el derecho y el revés de una misma trama, creo yo. Busco libros que desde lo ensayístico tengan un tono literario e intimista, algo que conectó muy bien con el público de esta colección desde el comienzo me parece. Por los comentarios que recibo siento que el catálogo funciona en ese sentido. Hay como una expectativa de conocer la trastienda del autor/a: los libros que leyó para escribir o para llegar a ser quien es, la trayectoria íntima que fue forjando y cómo su literatura se conecta con la vida.

Yo trato de fomentar eso en los intercambios con los autores y enfatizo la libertad para entrar al catálogo con su estilo o marca propia. Me parece que esa libertad es clave para que surja algo genuino. Acompaño en el proceso según lo necesite cada autor o autora: algunos me van compartiendo los avances de escritura, otros entregan el libro terminado y ahí hacemos un ida y vuelta antes de pasar a la etapa final de edición. En algunos casos sugiero líneas o argumentos posibles de escritura cuando hago una invitación, pero eso es solo para dar un estímulo o idea inicial. Por ejemplo, si hablo con alguien de teatro puedo proponerle pensar la lectura en relación con los cuerpos en escena, considerando las mediaciones entre actuar, leer o escribir. Se trata de un punto de partida nada más, pero lo importante es que el autor se entusiasme y encuentre la punta del ovillo para hacer lo suyo.

S: Después siguen haciendo lo que quieren, me imagino.

B: Sí, claro, hacen lo que quieren. Pero yo trato de personalizar la invitación pensando en la obra del autor/a para animarlo, porque imagínate que estos son libros por encargo en su gran mayoría, surgen de la invitación a escribir que hace una editorial, entonces ahí el deseo de escritura o de libro se tiene que generar, se tiene que dar. Yo puedo acordar con la editorial un nombre de autor o de autora para invitar, pero después hay que ver si esa persona está interesada, si quiere escribir y si lo puede hacer, si no está enfrascada en otro proyecto y dice que no, por más que le guste. Son libros por encargo estos, entonces también se negocian los tiempos, de pronto un autor te dice que sí, pero tiene que terminar otra cosa

Entrevista

antes y se necesita tiempo. Un libro no se escribe en un mes, salvo excepciones. Hay que contemplar los procesos y es diferente a lo que pasa cuando uno tiene un libro terminado y sale a buscar editorial. Acá los autores son convocados a escribir, aunque también hay escritores que se ofrecen y a veces les decimos que sí, otras que no, depende de muchas variables, entre otras de los libros en camino o los autores o autoras que ya tenemos contratados. Porque bueno, también llevamos varios contratos al mismo tiempo porque como te digo los procesos de escritura son largos y a la gente le pueden pasar cosas en el camino. Para que me entiendas, es como programar la entrega de una tesis para tal fecha, pero los tiempos previstos se pueden alterar, dilatar, porque te pasan cosas personales o la escritura en sí misma impone sus tiempos. No es un artículo lo que estás encargando sino un libro, entonces, bueno, a veces los cálculos pueden fallar y hace falta tener varios libros en proceso de escritura.

S: Y si tuvieras que elegir un autor del pasado, ¿a quién te gustaría invitar?

B: A ver, déjame pensar... la primera que se me viene a la mente es una gran escritora muy querida para mí, a la que leí con pasión y creo tiene el perfil para esta colección. Pienso en Marguerite Duras, un clásico. Pero seguramente, incluso si fuera una contemporánea, pensaría que es casi imposible llegar a ella, así que no te la tendría ni que nombrar.

S: Pero supongamos que el Imperio Editorial Argentino es el centro mundial de la literatura y que todos nos atienden el teléfono.

B: Ah bueno, entonces sí la pondría en la lista, si jugamos a eso. Y también pondría a varias escritoras argentinas del pasado, mis queridas del XIX. Juana Manuela Gorriti, sin duda, que fue mi maestra o me acompañó durante años y fue muy exitosa entre el público popular de su época, además de contar con el apoyo de la crítica, así que desde ese punto de vista sería interesante. Pero también Juana Manso, que fue una mujer osada, valiente. No lo pasó nada bien porque fue atrevida, confrontativa, en una época en que las mujeres no podían hablar de ciertas cosas. Además de escritora fue periodista y escribió un artículo sobre la lectura que circuló en la prensa latinoamericana y en su momento fue muy inspirador para mí. Creo que fue una escritora emblemática del XIX, que no recibió toda la atención que merece, pero fue una de las grandes, una especie de feminista a contramano, en una época donde no se hablaba todavía en esos términos pero ella de hecho lo era. Además, fue una gran colaboradora de Sarmiento en sus campañas alfabetizadoras a favor de la educación mixta, laica y pública. Una mina muy aguerrida que

Entrevista

además escribió novelas y pensó mucho en el público, como Sarmiento. A él también lo invitaría a escribir para la colección, sin duda. Y a Lucio Mansilla, por supuesto, gran catador de públicos, consciente de la proliferación de lectores y lectoras del fin de siglo y siempre dispuesto al chisme, al intimismo, a la primera persona.

Después hay muchos otros en el siglo XIX argentino incluso más atrás. A Mariano Moreno podría invitarlo porque como todos los ilustrados de su tiempo confió en la lectura en relación con el progreso y con un mundo nuevo que se abría con la revolución. Y del siglo XX buscaría también algún otro autor o autora muy popular. Me gustan mucho los escritores en esa línea y de hecho en la colección me interesó también que entraran autores que pudieran dar cuenta de una inflexión de la cultura letrada menos erudita o más sensible a la calle. El propio Cozarinsky escribió *Los libros y la calle*; también Luis Guzmán, que escribió *Avellaneda profana* y María Moreno, *Contramarcha*.

S: *Claro, Guzmán entra a las letras un poco como Moreno, ¿no? Entra escuchando.*

B: Sí, exacto, la dimensión de la escucha asociada a la lectura que Moreno explicita en el libro es muy interesante, hermosa. Ella es una gran lectora del XIX argentino también así que no es casual que se detenga a conceptualizar esa idea del lector de oídas. Pero hay otros escritores o escritoras que trabajan también en este sentido, por ejemplo, Tamara lo hace, aunque desde otro lugar. Fijate que ella tiene toda una reflexión —que es un tema que a mí me interesa mucho— sobre la cuestión de ser o no ser universitario, toda la cuestión del autodidactismo que está en Moreno también, pero Tamara lo piensa desde su formación en la poesía, la propia y la de los poetas que ella lee, admira o no tanto, ya que se distancia, también, de los vates. O sea, su perspectiva no desentona con la de María Moreno, que bueno, pone el oído en los conventillos y abre toda esa franja que a mí personalmente me interesa, digo la lectura que se abre a lo popular. Por supuesto, eso no descarta en la colección otras formas de relación con la cultura letrada o erudita, eso también está presente en el catálogo y es importante. La colección tiene que tener todo, con esa variedad se enriquece creo yo.

S: *Sí, por eso está Burucúa.*

B: Claro, el libro de Burucúa es un buen ejemplo en este sentido; en parte el de Altamirano también, el de Jitrik, el de Link también, porque con ellos entra la dimensión del lector erudito, del intelectual o del crítico, entre otras cosas. Y digo que la colección tiene que tener de todo porque lo interesante es mostrar

Entrevista

cómo funciona la cultura letrada en su amplia variedad, donde conviven figuras emblemáticas como Arlt y Borges, si miramos para atrás. Además, algo que siempre me interesó y que me importa remarcar, es la presencia de autoras en la colección, algo que quizá pasa un poco desapercibido si uno no se detiene a mirar bien los nombres del catálogo. Pero la verdad es que desde el inicio, allá por 2015 o 2016 cuando hacíamos los primeros encargos, pensé que era importante que hubiera una representación visible de escritoras en el catálogo. Sylvia Molloy fue la primera, tuvimos esa suerte de incorporar a “la lectora con el libro en la mano”.

Y en ese contexto, cuando empezamos a diseñar la colección y a pensar un nombre, surgió “Lector&s”. La idea era encontrar una forma de nombrar tanto a lectoras como a lectores, sin recurrir a un solo término genérico que podía ser excluyentes. Pensamos en llamarlo "lectoras y lectores". O también *lectores/lectoras*, tal vez invirtiendo las grafías, pero sonaba largo. “Lectoras” solo, en lugar de “lectores”, para desafiar la lógica de los dos géneros, pero hubiera sido excluyente también. En ese momento se usaba bastante la arroba, como un recurso inclusivo y también pensamos en esta posibilidad, para reemplazar la “e” por la arroba, pero no nos terminaba de cerrar. Además era un tiempo en el que además no se usaba el inclusivo. Lo cierto es que queríamos mantener la palabra “lectores”, pero de un modo en que no omitiera a las lectoras o que las hiciera visible de una manera visual, en un juego gráfico y a la vez conceptual que simbolizara la inclusión.

Y resulta que en esta etapa la invitamos a Beatriz Sarlo a escribir para la colección. En un primer momento ella se entusiasmó, llegó a diseñar un proyecto de libro con capítulos y contenidos, tuvimos varios intercambios y avances pero después se arrepintió porque la llamaron para escribir el libro sobre Saer y eso para ella fue una prioridad. Después pasó el tiempo y desistió del proyecto. Pero en ese momento inicial tuvimos una charla importante con Ana Mosqueda y Beatriz una mañana en la editorial, la colección todavía no se había presentado al público pero ya había varios autores escribiendo sus libros (Burucúa, Link, Molloy, Jitrik), le comentamos a ella que estábamos viendo el modo de nombrar la colección con una sola palabra de doble género, le comentamos la idea de la arroba y fue a ella que se le ocurrió que usáramos el signo de Ampersand para destacar el doble género, que era lo que a mí me interesaba especialmente. Así que tenemos esa anécdota muy linda, inolvidable con Sarlo, que selló su presencia en la colección de un modo silencioso, casi sutil. Por eso digo también que la relevancia de mujeres lectoras, escritoras, estuvo presente desde el origen en este catálogo. Y ese es el sentido del signo

Entrevista

ampersand en el medio de la denominación *Lector&s*. No sé si se nota a primera vista, pero esa es la intención.

S: *Sí, un poco sí. ¿Pero por qué te parece que pasa desapercibida esa operación? Claro que no se puede traducir a la oralidad, pero quizás en la referencia “La colección lectores”, como un conjunto, algo de esa idea permanezca.*

B: Sí, pero se suele decir la colección lectores, no lectoras. Nadie dice lectoras cuando la nombrás rápido, ni siquiera yo, a veces. Digo que en la oralización se escucha más bien el masculino, aunque si mirás la palabra escrita sobre el libro sí, ahí se nota más la ambivalencia. La idea es que sean lectores & lectoras, pero por lo general no se nombra así. Yo a veces lo hago cuando estoy en alguna entrevista, entonces digo “la colección lectores/lectoras”, pero no doy toda esta explicación obviamente.

S: *Cuando tenga que hacer la defensa de la tesis, te prometo que lo digo así. Pará, antes de que nos vayamos, quisiera hacerte una pregunta cortita sobre los paratextos editoriales. En la solapa aparece un fragmento de cada texto que siempre está muy bien elegido. Y la contratapa es muy personal. En general, salvo el primero y el tercero, son todas muy cuidadas y específicas de cada volumen. A mí me parece que hay una lectura crítica en las contratapas. ¿Pero quién elige los textos de las solapas y quién escribe las contratapas?*

B: Sí, los paratextos los armo yo. Me encargo de elegir la frase de solapa, de escribir la contratapa y también la gacetilla de prensa. En el caso de la contratapa, tengo que condensar en unos 600 caracteres máximo la presentación del libro. Es un texto breve pero muy cuidado; lo escribo como un ejercicio literario más que crítico. Para esto, hago una última lectura muy minuciosa del libro, subrayo, tomo notas, casi como si estuviera preparando un artículo, pero con la meta de sintetizar todo en un espacio muy acotado.

La gacetilla, en cambio, tiene un poco más de aire. Es más extensa, alrededor de 1.500 caracteres, y está destinada a librerías, medios de prensa y otros espacios de difusión. En ella puedo ser más detallada y desarrollar mejor los contenidos del libro. Algunas veces estas gacetillas se envían completas en los mailings de prensa de Ampersand, otras veces circulan fragmentadas o a veces no llegan a difundirse en su totalidad. Pero yo las preparo con la misma dedicación, pensando en cómo presentar el libro de manera atractiva y precisa para los lectores. Y la presentación de la colección en las primeras contratapas también la escribí yo. Pero como eran los volúmenes iniciales había que difundir el espíritu de la colección,

Entrevista

entonces esas contratapas primeras no salieron con una reseña de libro sino con un texto más general que presentaba la colección. Así que los cuatro primeros libros no tienen una contratapa singularizada que haga referencia al contenido del libro sino de la colección.

Después, cuando hago las invitaciones para los autores, como te decía antes, siempre es personalizada, aunque sí tengo escrito un texto que suelo enviar en adjunto donde pongo los caracteres promedio del libro y otra info que le permita al autor/a invitada empezar a pensarse dentro de ese bosquejo, que los inspire un poco, en lo posible. Y también suelo compartir la presentación que escribí y está publicada en el sitio virtual de Ampersand, eso aparece firmado en la página; las contratapas hasta ahora no. En su momento se tomó ese criterio. Gracias por preguntarlo.

S: Es que me resultó muy evidente que en cada contratapa hay toda una lectura crítica y muy cuidada.

B: Yo tengo la fantasía de armar alguna vez un librito o un cuadernillo con todas las contratapas, a modo de resumen y celebración del catálogo.

S: Bueno, yo te lo dije en un mail y vuelvo a insistir. Para mí, cuando la colección llegue a los 20 volúmenes publicados, hay que hacer un volumen chiquito —puede ser virtual, puede ser en la editorial o en un dossier— en el que le propongamos a otros lectores que hagan una lectura de cada libro.

B: ¿A ver cómo sería?

S: Que algún lector muy lector de ese autor de la colección escriba un ensayito sobre este libro. Un “Foffani lee a Kamenzain” o “Moreno por Link”. Un artículo en que otros lectores lean los libros de los lectores y lectoras de Lector&s.

B: Esto me parece lindísimo. Se pueden usar los textos, las contratapas, ahí pongo la firma (risas).

S: Diría de poner al principio de cada artículo de cada autor esas contratapas como presentación del volumen de la colección.

B: Creo que es una linda idea que podría gustar en la editorial, de hecho yo algo empecé a hablar con Ana hace poco, de manera muy informal, así que todo suma, veremos.

S: Como una sinergia de la colección, un nuevo impulso, otro pliegue.

Entrevista

B: Claro, podemos retomar la idea y la charla, sí. Y no falta mucho para el volumen 20, vamos ya por el título 18 publicado y el 19 sale pronto, así que el año que viene quien sabe podría ser.

S: *Es una excusa para seguir leyendo y escribiendo.*

B: Nada que nos guste más. Eso está lindo, muy lindo.

El entrevistador

Federico Nicolás Salvá (Buenos Aires, 1991) es profesor en Lengua y Literatura del “Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González”, Licenciado en Enseñanza de la Lengua y la Literatura por la Universidad Nacional de San Martín y Magíster en Estudios Literarios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Actualmente, es becario doctoral (CONICET), como doctorando en la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de la Dra. Claudia Roman y el Dr. Marcelo Topuzian y como maestrando en la Universidad Nacional de Rosario, bajo la dirección de la Dra. Judith Podlubne. Es Ayudante de primera en el Taller de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Ha participado en proyectos de investigación sobre literatura argentina, cuyos resultados han sido difundidos en congresos y publicados en revistas especializadas.